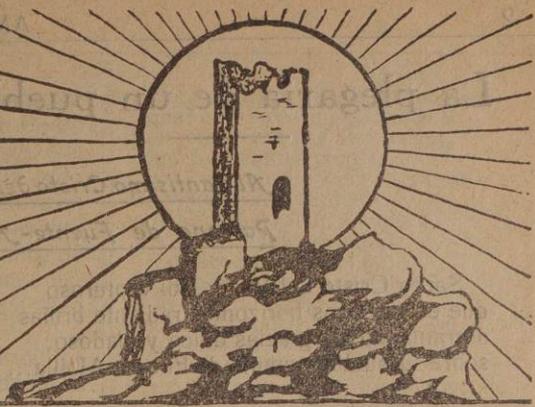


Amor y Esperanza



Periódico - Parroquial-Quincenal

Año IV

Alhama de Murcia, Domingo 4 de Septiembre de 1927

Núm. 87

Se pavimentará la Iglesia

Aún no hemos salido a pedir, para el pavimento y el corazón se abre a la más lisonjera esperanza.

Muchos pobrecitos que apenas tienen para ir pasando, nos han ofrecido ya su losa; o lo que es lo mismo: las cinco pesetas que vale puesta.

Es lo que ellos dicen: ¿No voy a costear siquiera el sitio que necesito para estar de pie en la Iglesia? ¡Ojalá pudiera costear una por cada individuo de mi familia!

¡Pobrecitos! ¡Qué voluntad tienen! Por algo dijo Jesucristo Nuestro Señor: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

Ricos generosos,

no desmayéis al leer esta sentencia de Jesucristo; porque vosotros estáis incluidos dichosamente en esta Bienaventuranza.

¿Sabéis quiénes son los excluidos? Los avaros, los que adquieren sus bienes con injusticias o fraudes y los que, aun cuando los adquieran justamente, están tan apegados a ellos, que se hacen esclavos de su dinero y no viven más que para aumentar sus caudales y tienen el corazón cerrado a toda generosidad para con Dios y para con el prójimo. Así viven... y así mueren...! Y aun después de muertos, son maldecidos por sus herederos, porque no les ha dejado más.

Fué de éstos, de quienes también dijo Jesucristo: *Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el Reino de los Cielos.*

Afortunadamente, los ricos de mi Parroquia, no pertenecen a este número. Sin que sea lisonja, son generosos, desprendidos, caritativos. Lo sé porque me lo ha enseñado la experiencia; porque les he pedido en más de una ocasión para los pobres,

para el Hospital, para la Iglesia, y siempre han respondido.

Se pavimentará la Iglesia

¿Sabéis por qué? Porque quieren los pobres, y porque quieren los ricos.

Y no sólo se pavimentará, sino que se le añadirá zócalo y enlucido y todo lo necesario.

No importa que cueste quince, veinte o treinta mil pesetas. ¡Es muy grande la voluntad de los hijos de Alhama...! ¿Queréis una muestra? Ahí la tenéis:

D. Pablo López Campos

Sabéis que no es rico. Pero es alhameño y con esto basta.

Se ha gastado las consabidas quinientas pesetas en pavimentar la Capilla de San Antonio. Nadie le pedía más. Pero como unas cosas llaman a otras y su voluntad es grande, primero el pavimento, después el enlucido, luego el zócalo, y ahora la decoración. Preguntarle cuánto lleva gastado.

Por eso digo yo, en vista de estos ejemplos, que se pavimentará la Iglesia. — EL PÁRROCO



Fachada del Balneario de Alhama de Murcia

